Lección 11
13 de Junio de 2009

La mayordomía

Joyce Griffith

Parábola

Había una vez una mujer que llamaremos Amalia que se ganaba a duras penas la existencia juntando y vendiendo partes de descarte de zapatos, carteras, cinturones y otros artículos de cuero. Ella regateaba en ferias de patio, incluso llegaba hasta los depósitos de basura para encontrar estos objetos. Los amigos de la iglesia a veces le traían algunas prendas. Ella les quitaba los botones y otras partes y cuidadosamente recortaba el cuero en tiras planas. Entonces ella vendía los resultados de su trabajo a artesanos que hacían ropa en miniatura para muñecas, señaladores, carteras, accesorios y otros artículos.

Amalia era una mujer cristiana que controlaba cada centavo que llegaba a su negocio y fielmente devolvía el diez por ciento de sus entradas en el diezmo.

Un día en que ella volvía a su casa después de hacer un depósito en el banco, ella fue detenida por Roger, un miembro mayor de la iglesia a la que ella asistía.

–"Amalia" –dijo él– "he estado pensando acerca de lo usted hace para ganarse la vida y me preguntaba si usted ha considerado la idea de aprender alguna técnica para trabajar el cuero así podría hacer algunas cosas lindas con cuero para poderlas vender".

–"Pero es que no tengo tiempo", –objetó Amalia– "Sólo el encontrar estas partes de cuero y prepararlas para los artesanos que trabajan con ellas me lleva todo el tiempo del que dispongo".

–"Humm", –dijo Roger– "también he notado que usted renguea. Si usted pudiera hacer artesanías de cuero, no tendría que estar sometiendo a sus lastimados pies a tanta presión".

–"Pero no puedo hacer eso", –dijo Amalia–. "Es que regalé todas mis herramientas para trabajar el cuero y además he olvidado cómo usarlas". Así que ella continuó tal como estaba hasta entonces por años, vendiendo pequeños pedazos de cuero a artesanos y negocios de artesanías.

Finalmente ella murió siendo ya una anciana, y cuando los síndicos de su herencia examinaron su casa, encontraron en ella más de $ 90.000 en cuero delicado y finos tejidos. Ella no había dejado un testamento.

Reflexiones orientadoras:

En la historia anterior, ¿cuál fue el problema en Amalia que le impidió convertirse en un mejor mayordomo de su tiempo, sus talentos, y su dinero? Por supuesto, tú y yo nunca seríamos como Amalia. ¿O sí? ¿Le entregamos a Dios una parte de nuestros ingresos y con ello asumimos que no hay nada más en que ejercer la mayordomía? ¿Nos congratulamos a nosotros mismos por nuestra fidelidad en devolver el diezmo sin considerar nuestra obligación respecto de otras posesiones y bendiciones que pertenecen al Señor? ¿Quiere Dios que nosotros mejoremos nuestra situación financiera si con ello es posible llenar los alfolíes de la iglesia hasta que rebosen?

1. **Una abundancia.** La buena mayordomía implica un caminar cerca de Dios y eso, a su vez, parece contener una promesa de bendiciones materiales y físicas (Mateo 25:29). ¿Has conocido alguna vez a un cristiano consagrado que fuera miserablemente pobre? ¿O estando lisiado, viviendo en dolor? Si es así, ¿que sucedió con la abundancia de esa persona? ¿Cuáles son algunas de las maneras en las que podríamos describir la "abundancia" que Dios nos otorga, además de la abundancia de bienes materiales o la salud física? ¿Deberíamos reconfortar a aquellos que enfrentan tiempos de dificultades con la abundancia prometida? Si es así, ¿cómo podemos hacerlo?

2. **Los talentos de oro.** Un talento era una medida de peso utilizada en los tiempos bíblicos para definir el valor del oro, la plata y otros metales preciosos. Aun así, ¿has escuchado alguna vez la historia que Jesús contó respecto de los diez talentos como una historia relacionada con el dinero? ¿O mayormente la has escuchado como una historia presentando las variadas habilidades (talentos) que las personas han recibido? ¿Hay en la historia de Jesús talentos (monetariamente hablando) que valieran más que otros? ¿Pudo alguno de los siervos haber incrementado el valor de un talento? La historia de los diez talentos, ¿se aplica a las capacidades o habilidades tan bien como lo hace con el dinero? ¿Por qué sí o por qué no?

3. **El tiempo.** ¿Has sentido usted alguna vez que si sólo tuvieras otra hora al fin de cada día, las cosas podrían ser mucho mejores? ¿Crees que Dios vive fuera de los límites de tiempo? Si es así, ¿por qué es que para nosotros los seres humanos el tiempo sea, probablemente, la dimensión más importante de nuestras vidas? ¿Cuáles son algunas actividades que son realmente difíciles de hacer entrar en nuestras apretadas agendas, pero que son esenciales para nuestro crecimiento espiritual? ¿Cómo administró Jesús su tiempo mientras estuvo en esta tierra? ¿Trabajó él incesantemente, como un ejemplo para nosotros de un trabajador de las 24 horas los siete días de la semana en la causa de Dios? ¿O nos enseñó que hay otras cosas aparte del trabajo que son importantes? ¿Cuáles son algunos de esas cosas?

4. **Nuestros cuerpos.** ¿Has explicado alguna vez tus hábitos en la dieta diciendo que tú crees que Dios quiere que vivamos vidas saludables? ¿Por qué la Biblia dice mucho más acerca de la necesidad para ser sexualmente puros que acerca de las personas que comen demasiado? Más allá de las leyes en cuanto a la dieta de los israelitas, ¿que dice realmente la Biblia acerca de la alimentación y la dieta? ¿Habló Jesús algo acerca de la comida que deberíamos o no deberíamos comer? Este relativo silencio, ¿significa que no tiene importancia lo que comemos? ¿Y con respecto al ejercicio? ¿Y acerca del descanso? La falta de directivas escriturísticas en áreas específicas de la vida, ¿significa que no tienen importancia? ¿Le dio Dios a su pueblo del tiempo del fin un firme y conmovedor mensaje relacionado con la salud con un motivo específico? ¿Cuál podría ser la razón?

5. **Esperando y velando.** ¿Estamos esperando que el Señor venga? ¿Cuál debería ser nuestra máxima prioridad mientras transcurren los años antes de su Venida? ¿De qué manera podemos esperar que el Señor venga y, al mismo tiempo, apresurar su venida? ¿Y qué hacemos con ese único talento que tú y yo tenemos? Supongamos por un instante que eso representa los principios y creencias básicas de la Biblia. ¿Tiene alguna importancia, además de retener el talento que sentimos que Dios nos ha confiado?

6. **La disponibilidad por sobre la habilidad.** La lección cierra con el comentario de que, por más talentosos que podamos ser, eso no marca ninguna diferencia a menos que le entreguemos nuestros talentos a Dios. Nuevamente, el autor está utilizando la definición moderna de la palabra "talento" para definir las capacidades en vez de su significado real en Mateo 24 de talento como "dinero". ¿Tienen algo que ver tanto el dinero como las habilidades con el cumplimiento de la comisión evangélica? ¿En qué modo se relacionan las dos? ¿Cuánto bien hace un billete de $100 en tu bolsillo? ¿Cuán maravilloso puede ser un violín guardado en su estuche, pero que nunca se toca? ¿Piensas que deberíamos invertir más tiempo en pedirle a Dios que nos ayude a usar nuestras capacidades y posesiones que Él nos ha dado? ¿Hay una obra más importante para hacer que compartir el amor de Dios con otros?

© *Joyce Griffith*

Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática